

LA SERIE:



Escrito Por: Andy Sochor
www.andysochor.com

Traductor: Noé Trujillo
ntrujiruiiz@yahoo.com.mx

Noviembre de 2013

La Serie “Haciendo Inversiones Sabias

Parte 1

El Valor Del Alma

El primer producto valioso que estaremos considerando en nuestro estudio es el alma. Muy a menudo la gente falla en considerar apropiadamente el valor de su alma porque está distorsionada, ya sea por auto-desprecio (fallan en ver lo valiosos que son ellos mismos), o por miopía (fallando en ver más allá de las cosas de esta vida). Por lo tanto vamos a ver lo que las Escrituras nos enseñan sobre el valor de nuestra alma.

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” – Mat. 16:24-26

El Deseo Natural De Auto-Preservación

Es completamente natural que un hombre quisiera salvar su vida en vez de perderla. Esta inclinación natural hacia el cuidado de la vida física de uno es usada por Pablo para enfatizar la necesidad de que cada esposo muestre un amor sacrificial por su esposa:

“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia...” –Efes. 5:28-29

Aunque el deseo de auto preservación es natural, Jesús dice que uno debe aprender a “negarse a sí mismo” y estar dispuesto a “perder... su vida” – Mat. 16:24-25.

Pero ¿Por qué alguien haría eso? No es porque Jesús nos esté pidiendo que seamos negligentes o destructivos con uno mismo. Como veremos en un punto más adelante, somos más valiosos en los ojos del Señor para que adoptemos tal mentalidad y conducta.

Por eso, Jesús nos dice que debemos negarnos a sí mismos y estar dispuestos a perder para ganar seguridad a largo plazo. Nuestro deseo por auto-preservación, debería ser por nuestra alma – nuestra existencia entera que se extiende más allá de nuestra vida sobre la tierra – que nuestras vidas físicas temporales.

Peligros De Una Actitud excesivamente Ambiciosa

En este pasaje, Jesús advierte en contra de tener una actitud excesivamente ambiciosa. Aunque uno pueda ganar “el mundo entero,” no tiene sentido algunos si “pierde su alma” en el proceso (Mat. 16:26).

Desde luego, no vamos a rechazar completamente la ambición hasta el punto de la pereza (2 Tes. 3:10). En la parábola de los talentos, Jesús condenó al siervo que careció completamente de ambición que incluso no puso el dinero de su amo en el banco para ganar intereses (Mat. 25:24-28).

Al mismo tiempo, alabó a aquellos que fueron y multiplicaron el dinero de su amo que les había sido confiado – Mat. 25:14-17, 19-23.

Jesús no está condenando la ambición, está condenando la actitud en la cual uno nunca está satisfecho. Jesús pregunta “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? – Mat. 16:26.

Aunque, uno nunca será capaz de ganar el mundo entero. Sin embargo esta es la actividad en la cual muchos estamos enrolados. Es obvio que no vamos a decir que nuestra meta es ganar todo el mundo.

Pero hay una lista interminable de deseos y más deseo que tenemos. Cada vez que ganemos algo, ese deseo cumplido simplemente se sustituye en nuestra mente por un deseo que no hemos cumplido. Independientemente de las circunstancias, nunca estamos satisfechos y siempre queremos más.

Mientras que algún grado de ambición es bueno – Ecles. 9:10; Col. 3:23, debe ser atenuado por el contentamiento. Pablo dijo: “*he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación*” – Fil. 4:11.

Esto incluye tanto prosperidad y/o pobreza – Fil. 4:12. Por su puesto que Pablo era un gran trabajador – hasta el punto de trabajar “día y noche” – 2 Tes. 3:8 – pero entendió que hay que estar contento con solo las necesidades básicas de la vida – 1 Tim. 6:7-8.

En la parábola del hombre rico, Jesús describió a uno que tenía una actitud excesivamente ambiciosa. Cuando tuvo una cosecha más grande de la que esperaba este hombre dijo:

“Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regójate” – Luc. 12:18-19

Comentario [DB1]: Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma

Comentario [DB2]: Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;

Mat 25:25 por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

Mat 25:26 Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí.

Mat 25:27 Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.

Mat 25:28 Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

Comentario [DB3]: Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.

A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos.

Comentario [DB4]: Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría

Comentario [DB5]: Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres

Comentario [DB6]: Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad

Comentario [DB7]: porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

La productividad de su tierra no lo hizo pecador. Sus planes de edificar graneros más grandes no eran malos en sí. Su pecado fue que buscó ganar más bienes materiales descuidando así el bienestar de su alma.

Fue llamado necio porque perdió su alma ganando las cosas del mundo. No apreció el valor de su alma.

El Valor De Nuestra Alma

Para que nosotros no cometamos el mismo error costoso que este hombre rico, necesitamos estar seguros que entendemos lo valiosas que son nuestras almas.

En primer lugar, nuestras almas son valiosas porque fueron creadas por Dios. En el principio *“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”* – Gén. 2:7

Aunque la palabra en este verso sencillamente significa aliento – la vida física que los animales y el hombre tienen en común – el hombre es único, habiendo sido hecho a la imagen de Dios – Gén. 1:27.

Dios es el “Padre de los Espíritus” – Heb. 12:9. Y un día, los “espíritus volverán a Dios porque El los dio” – Ecles. 12:7

En segundo lugar, nuestras almas son valiosas porque son la única cosa que nadie nos puede quitar. Las cosas que poseemos en esta vida pueden ser tomadas si *“los ladrones minan y hurtan”* – Mat. 6:19.

En contraste, nuestras almas no pueden ser tomadas. Nos fueron dadas por Dios mismo y deberán retornar a El al final de nuestra vida – Ecles. 12:7

Pablo le dijo a Timoteo *“porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar”* – 1 Tim. 6:7.

Aunque todas las cosas que poseemos en esta vida son temporales (2 Ped. 3:10; 1 Juan 2:17), sin embargo, nuestras almas vivirán después de esta vida – son eternas – Mat. 25:46

Las palabras de Pedro nos recuerdan lo valiosas que son nuestras almas cuando nos explica el costo que se tuvo que pagar para asegurar nuestra redención:

“sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” 1 Ped. 1:18-19

Jesús fue el “Hijo unigénito de Dios” – Juan 3:16. El Padre tuvo que “ver” a Su Hijo sufrir una muerte cruel y tormentosa en la cruz para hacer expiación por nuestros pecados – Isa. 53:4-11

Como Pedro señaló. La sangre de Jesús derramada en su muerte era más valiosa que el oro y la plata. Dios no habría permitido que Su Hijo sufriera lo que El hizo en la cruz si nuestras almas fueran de poco valor.

Por estas razones, nuestras almas son más valiosas que cualquier cosa que pueda existir en este mundo. Esta es la razón del por qué Jesús hizo la pregunta: *¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?—* Mat. 16:26.

La respuesta está implicada en la pregunta: no hay ningún provecho cuando intercambiamos nuestras almas por las cosas de este mundo. Nuestras almas – no solo nuestra vida física temporal – deben ser valiosa por encima de las riquezas de esta vida.

¿Qué Pasa Si Perdemos Nuestra Alma?

Jesús dejó claro que si perdemos nuestras almas por las cosas de esta vida, habremos hecho una terrible decisión. Nos muestra que la mejor opción es trabajar diligentemente para preservar nuestras almas en vez de descuidar nuestro bienestar espiritual para tratar y preservar, por un tiempo limitado, las cosas de esta vida.

Si hacemos esta fallada inversión – sacrificando nuestras almas por las cosas del mundo – no seremos capaces de dar algo para comprarla y traerla de regreso. Este es el punto de Jesús en su segunda pregunta. *“¿Qué podrá dar el hombre por su alma?”* – Mat. 16:26

Un día, todos aquellos que estemos perdidos nos daremos cuenta de este error cuando estemos enfrentando el castigo por nuestros pecados – *“los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”* – 2 Tes. 1:9.

Estaremos delante de Uno *“que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”* (Mat. 10:28), y se nos será dicho *“Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”* – Mat. 25:41

Hasta este punto, no habrá esperanza. Incluso si uno “gana el mundo entero” (Mat. 16:26), porque su alma es más valiosa que todo eso, no tendrá nada que ofrecer para salvarse a sí mismo en el día final.

Conclusión

Un día el Señor vendrá para juzgar (2 Cor. 5:10). En aquel tiempo, *“pagará a cada uno de acuerdo a sus obras”* (Mat. 16:27).

Porque nuestras almas son más valiosas que las cosas de esta vida, no debemos arriesgarnos a perder nuestras almas por no estar en un estado de alerta.

Por lo tanto, vamos a recordar lo que Pablo dijo a los hermanos de Tesalónica: *“Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche”* – 1 Tes. 5:2

“Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios” – 1 Tes. 5:6.

Si no hacemos sabias inversiones para asegurar nuestro futuro, debemos comenzar por reconocer que necesitamos tomar cuidado de nuestras almas.



Parte 2

Comprando La Verdad

Nuestra primera lección trató con el valor de nuestra alma. Si no entendimos esto, el otro punto de nuestro estudio es inútil. Pero ahora que hemos entendido el valor de nuestra alma, ¿cómo vamos a cuidar nuestra alma?

En esta lección vamos a considerar la importancia de poseer la verdad.

"Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia"
– Prov. 23:23.

¿Qué es la verdad?

La pregunta de arriba fue la que Pilato hizo a Jesús. Cuando Jesús le dijo al gobernante que El vino *"para testificar de la verdad"* (Juan 18:37), Pilato respondió con una pregunta: *"¿Qué es la verdad?"* (Juan 18:38), la ironía en la pregunta fue que preguntó a uno que era la personificación de la verdad, como Jesús había dicho a su discípulos *"Yo soy... la verdad"* (Juan 14:6).

Ya que Jesús es “la verdad” (Juan 14:6), y es la Palabra de Dios en la carne (Juan 1:14), entonces también deberemos entender que la Palabra de Dios escrita en las Escrituras es la verdad.

Cuando Jesús oró al Padre antes de su muerte, dijo, “*Tu palabra es la verdad*” (Juan 17:17). Las palabras del salmista nos recuerdan que “*La suma de tu palabra es verdad, Y eterno es todo juicio de tu justicia*” – Sal. 119:160.

Por lo tanto, ¿Qué es la verdad? Es el mensaje que nos ha sido entregado por Dios. En Cristo – y por lo tanto, en Su palabra (Juan 1:14) – “*en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento*” – Col 2:3. David escribió que las palabras de Dios son “*Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal*” – Sal. 19:10

Lo que nos da la verdad

¿Por qué la verdad de Dios es más deseable que el oro? – Sal. 19:10. ¿Por qué se nos dice que “*compremos la verdad*” y “*no la vendamos*”? – prov. 23:23. La verdad es tan valiosa por lo que obtenemos de ella – “*La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia*” – Prov. 23:23. Vamos a considerar brevemente cada una de ellas.

Sabiduría – a través de la Palabra de Dios somos capaces de tener sabiduría. David escribió: “*Más que los viejos he entendido, Porque he guardado tus mandamientos*” – Sal. 119:100.

La palabra de Dios es tan sencilla que todos pueden entender. Cuando Jesús enseñó, la “*multitud del pueblo le oía de buena gana*” –Marc. 12:37. Aquellos que poseen sabiduría mundana arrogantemente ven el mensaje del evangelio como una “*locura*” – 1 Cor. 1:23

Pero Dios a propósito hizo que Su Palabra fuera sencilla para que pudiera ser entendida por todos – Efes. 3:4. Por estudiar Su Palabra, podemos entender cuál es la voluntad de Dios – Efes. 5:17 y saber la diferencia entre lo bueno y lo malo -- Sal. 119:104

Enseñanza – la Palabra de Dios es también valiosa porque provee enseñanza con respecto a cómo debemos vivir nuestras vidas.

Esto es importante a causa de lo que hemos estudiado en nuestras lecciones anteriores acerca del valor de nuestra alma. Después de enseñar que el alma de uno es mucho más valiosa que cualquier cosa de este mundo, Jesús dijo que un día “*pagará a cada uno conforme a sus obras*” -- Mat. 16:27

¿Cómo podemos asegurarnos de que nuestras acciones son correctas para poder estar preparados para este juicio? Debemos buscar la enseñanza de la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios muestra lo que se requiere de nosotros – Col. 3:18-4:6. También contiene la enseñanza que nos advierte de lo que no debemos hacer – Col. 3:5-9.

Inteligencia – además de la sabiduría y la enseñanza encontrada en la Palabra de Dios, la verdad es también capaz de proveer inteligencia. El Salmista dijo: *“Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, Porque siempre están conmigo”* – Sal. 119:98

La definición más sencilla de inteligencia es la habilidad de aplicar apropiadamente el conocimiento. Un vez que entendamos las instrucciones que Dios nos ha dado en su Palabra debemos practicarlas.

Santiago dijo que debemos ser *“hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.”* – Sant. 1:22. Nuestra experiencia en practicar las cosas enseñadas en la Palabra de Dios, nos hace crecer en inteligencia – Heb. 5:14

El conocimiento solo no es suficiente; creer no es suficiente; debemos vivir de acuerdo a los preceptos que nos han sido revelados en la Palabra de Dios.

El Costo De La Verdad

Comprar la verdad implica que hay un costo que se debe pagar. Adquirir la verdad no es solo lo que podemos obtener (sabiduría, enseñanza, inteligencia), sino también lo que debemos abandonar.

Pero incluso en esto, es todavía una sabia inversión abandonar cualquier cosa que sea necesaria para obtener la verdad. Pero ¿qué clase de cosas debemos estar dispuestos a abandonar?

Orgullo – comprar la verdad a menudo significa que admitimos que estamos en lo incorrecto. Por lo tanto, debemos humillarnos cuando nos metemos en un estudio de las Escrituras.

Santiago dijo que “con mansedumbre” debemos “recibir la Palabra” – Sant. 1:21. No solo no debemos ser orgullosos de nuestra propia comprensión, sino que no debemos ser orgullosos de las tradiciones, iglesias, predicadores, etc.

Podría ser que las tradiciones de las cuales estamos orgullosos sean contrarias a la Palabra de Dios y estemos adorando en vano – Mat. 15:6-9.

Puede ser que los evangelistas en los cuales ponemos nuestra confianza estén en error y necesiten ser corregidos – Hec. 18:24-26; Gál. 2:11-14

O quizás la iglesia en la cual adoramos “tiene nombre de que vive, pero está muerta” – Apoc. 3:1

En cada caso, debemos humildemente someternos a la voluntad de Dios y conformar nuestras creencias, enseñanzas y prácticas a la verdad que encontramos en las Escrituras.

Tiempo y Esfuerzo – aunque la Palabra de Dios es entendible (Efes. 3:4), no nacimos con un entendimiento de ella. Debemos estudiar para aprender a “usar bien la palabra de verdad” – 2 Tim. 2:15.

Esto debe ser un proceso continuo en el cual crezcamos y maduremos en nuestro entendimiento de la Palabra de Dios. Debemos “ocuparnos en la lectura” –1 Tim. 4:13, para que podamos crecer en la gracia y en el conocimiento” – 2 Ped. 3:18

Como los nobles bereanos, debemos estudiar las Escrituras todos los días para que podamos desarrollar un entendimiento de la Palabra de Dios – Hec. 17:11. Debemos estar dispuestos a dedicar tiempo y esfuerzo necesario para aprender la verdad.

Amigos y Familia – lamentablemente, el comprar la verdad nos pone en desacuerdo con otros que rechazan aceptar la verdad. Jesús advirtió a sus apóstoles que el mundo los odiaría – Juan 15:18-19.

Pedro advirtió a los cristianos “*no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido*” – 1 Ped. 4:12.

Este problema al cual Pedro se refiere no son las dificultades generales de la vida a los que todo hombre debe enfrentarse. En vez de eso, debían “sufrir como cristianos” – 1 Ped. 4:16.

Jesús también advirtió que la oposición que enfrentaríamos por seguirle a veces vendría de aquellos que están cerca de nosotros. “Los enemigos del hombre serán los de su propia casa” – Mat. 10:36.

Puede ser que tengamos que sacrificar ciertas relaciones en esta vida para el beneficio de la verdad.

Por qué algunos venden la verdad

Vender la verdad es comprometer o incluso abandonarlo todo. ¿Por qué algunos escogen hacer esto? Jesús nos da la respuesta en el siguiente pasaje:

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” – Mat. 7:13-14

Jesús dice que el camino del error es más fácil y más popular que el camino de la verdad. Lamentablemente muchos son miopes y escogen lo fácil y lo popular del camino.

Pedro dijo que aquellos que no crecían, *“Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados” – 2 Ped. 1:9*

No debemos vender la verdad – no debemos comprometerla ni abandonarla, porque es “lámpara para nuestros pies” – Sal. 119:105, que nos muestra la seguridad del camino estrecho que nos lleva a la vida eterna.

Conclusión

Debemos comprar la verdad y nunca venderla. Debemos permitir que nos guíe en todo lo que hagamos. Debemos enseñarla a todos aquellos que quieran escucharla y defenderla en contra del error.

¿Por qué es tan importante que hagamos todas estas cosas? Es porque la verdad contenida en la Palabra de Dios es “Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado” –Sal. 19:10.

Solamente la verdad encontrada en las Escrituras es capaz de proveernos de “sabiduría, la enseñanza y la inteligencia” en las cosas que pertenecen a Dios – Prov. 23:23

Vamos siempre a recordar el valor de la verdad y vamos a comprometernos a obtener todo lo que sea necesario para obtenerla.



Lección 3

La Perla De Gran Precio

En la lección anterior, consideramos el valor de la verdad – la Palabra de Dios – y el por qué deberíamos comprarla y nunca venderla.

En esta lección, estaremos considerando algo tan valioso con respecto a la sabiduría que Jesús habló de tener que vender todo lo que uno posee para poder comprarla.

La cosa que dijo que era tan valiosa era el reino.

“También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró” – Mat. 13:45-46

¿Qué es el reino?

Muchos el día de hoy están buscando un reino futuro, que Cristo establecerá cuando regrese. Pero este no es el reino que la Biblia describe. Jesús vino para establecer un “reino que no sería jamás destruido” – Daniel 2:44.

¿Falló Jesús en hacer lo que se había planeado? Claro que no. Aquellos que creen que Jesús va a establecer un reino físico cuando regrese, creen que es porque lo judíos lo rechazaron como rechazaron como rey.

Jesús estuvo aquí. Los judíos ciertamente lo rechazaron pero ya al final. Pero si el propósito de la venida de Jesús hubiera sido para establecer un reino físico, Juan relata el tiempo cuando el pueblo estuvo dispuesto a “tomarlo y hacerlo Rey” – Juan 6:15.

Además de eso, tuvo la autoridad para pedir “más de doce legiones de ángeles” – Mat. 26:53. Si la misión de Jesús hubiera sido establecer un reino físico sobre la tierra, lo hubiera podido hacer sin el apoyo de ningún seguidor humano.

Pero el reino de Jesús no era físico, sino espiritual en naturaleza. Dijo a Pilato. “mi reino no es de este mundo” – Juan 18:36.

Este reino es la iglesia – Mat. 16:18-19. Es el cuerpo de los salvados – Hec. 2:47; efes. 5:23 – son todos aquellos que han sido rescatados “de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino de Su amado Hijos” – Col. 1:13.

La Importancia de “buscar.”

Repetidamente la Biblia enfatiza la importancia de buscar. Jesús dijo: “Buscad y hallaréis” – Mat. 7:7. El escritor Hebreo dijo que Dios “es galardonador de los que le buscan” – Heb. 11:6.

No podemos sentarnos con los brazos cruzados y esperar que Dios nos revele algo -- nos ha revelado ya todo lo que necesitamos saber.

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” – 2 Ped. 1:3

“Toda la Escritura es inspirada por Dios... a fin de que el hombre de Dios sea perfecto... preparado para toda buena obra” – 2 Tim. 3:16-17 – pero debemos ser “diligentes” en manejare con precisión la Palabra de verdad – 2 Tim. 2:15

Las Escrituras nos provee una imagen del reino de Dios el cual él llamó “la perla de gran precio” (Mat. 13:46). Debemos ser diligentes en investigar las Escrituras y aprender acerca de este reino. Debemos ser diligentes en nuestra búsqueda hasta encontrarlo. ¿Cómo vamos a saber que lo hemos encontrado?

Si estamos buscando algo, es importante que sepamos lo que estamos buscando. El hombre de la parábola de Jesús vendió todo para poder comprar la perla de gran precio.

Hizo esto a causa del gran valor atribuido a esta perla (la cual representa el reino de Dios). Deberíamos tener el mismo deseo hoy. Pero es vital que encontremos el reino de Dios (iglesia – Mat. 16:18-19), para que no perdamos todo en una imitación barata. Necesitamos ser capaces de identificar el reino de Dios – Su iglesia.

Universalmente -- el reino es el cuerpo de los que han sido salvados (Hec. 2:47; Efes. 5:23).

¿Quiénes son los salvados? Muchos tratarán de meternos en una iglesia falsa al proclamarnos un plan de salvación diferente o incompleto de aquel que se nos muestra en las sagradas Escrituras.

¿Cómo somos salvados? No por fe sola (Sant. 2:24). No por llamar a Jesús Señor, Señor (Mat. 7:21-23).

Aquellos que son salvados son aquellos que han creído (Juan 8:24), que se han arrepentido (Luc. 13:3), aquellos que han confesado (Rom. 10:9-10), y aquellos que se han bautizado (Marc. 16:16; 1 Ped. 3:21).

El bautismo es la entrada al reino cuando Dios añade a cada individuo a la iglesia (Hec. 2:47).

Localmente – hay congregaciones compuestas por aquellos que han sido salvados. ¿Cómo podemos identificar a una iglesia local?

Nombre (símbolo de lealtad) – la iglesia pertenece a Cristo – Mat. 16:18; Hec. 20:28; por lo tanto, lleva su nombre.

Las iglesias del primer siglo no estaban asociadas a largos grupos de religiosos o denominaciones (como es el caso de Bautistas, presbiterianos, etc.). Fueron simplemente “iglesias de Cristo” – Rom. 16:16.

Organización – el Nuevo Testamento describe que las Iglesias locales estaban compuestas por “obispos y diáconos” – Fil. 1:1. En otro lugar Pablo mencionó “evangelistas, pastores y maestros” (Efes. 4:11).

Son dados requisitos específicos para los ancianos (obispos o pastores) y diáconos – 1 Tim. 3:1-13; Tito 1:5-9.

Más allá de la iglesia local, no leemos de ninguna otra organización en el Nuevo Testamento – de ninguna confederación de iglesia (Cada iglesia era autónoma – 1 Ped. 5:2) o de algún cuerpo colectivo de iglesias haciendo alguna obra espiritual.

Obra – a la iglesia local se le ha dado dos trabajos regulares continuos: evangelismo – 1 Tim. 3:15; 1 Tes. 1:8 – y edificación -- Efes. 4:12, 16.

Bajo ciertas circunstancias específicas, la iglesia local también está autorizada a enrolarse en la benevolencia de los santos necesitados – Hec. 4:34-35; 11:29-30; 1 Tim. 5:3-16.

Pero en ningún lugar del Nuevo Testamento ha sido autorizado que la iglesia local se involucre a sí misma en el “evangelio social” – entretenimiento, recreo, y otras formas en las cuales las iglesias tratan de atender los deseos de los hombres.

Adoración – el Señor espera que lo adoremos aceptablemente – “en Espíritu y en verdad – Juan 4:24. ¿Qué debemos hacer en nuestras reuniones? Debemos hacer lo que vemos que las iglesias del primer siglo hicieron – cantar y orar (1 Cor. 14:15), Predicar (1 Cor. 14:26; Hec. 20:7), participar de la cena (Hec. 20:7; 1 Cor. 11:20-34), y levantar una colecta (1 Cor. 16:1-2).

No encontramos autorización alguna para música instrumental, juegos, testimonios y otros actos que son comúnmente encontrados en las iglesias de los hombres.

Buscamos al reino cuando hacemos todo lo que es necesario para poder tener entrada en él (creer, arrepentirse, confesar y bautizarse).

Después de hacer eso, debemos volvernos parte de una congregación sana, para que podamos reunirnos con otros, animarnos unos a otros, y servir a Dios juntos – Hec. 9:26; Heb. 10:25.

El valor del reino

De acuerdo a la parábola de Jesús, Su reino vale más que todo lo que tenemos o que podamos llegar a tener. Esto es el por qué el hombre estuvo dispuesto a vender “todo lo que tenía” PARA COMPRARLO (Mat. 13:46).

Vale más que todas las perlas finas – Mat. 13:45. Eran perlas lo que este hombre estaba buscando, pero renunció a su búsqueda una vez que hubo encontrado esta “perla de gran precio.”

El reino es valioso porque fue adquirido por la sangre de Cristo – Hec. 20:28. Pedro describe esto como “la preciosa sangre “que es más valiosa que “cosas corruptibles como oro, plata” – 1 Ped. 1:18-19.

La sangre de Cristo es preciosa porque solamente ella es capaz de limpiar tu conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo” (Heb. 9:14). El reino es tan valioso que no fue difícil para Jesús derramar su sangre en la cruz para comprarlo.

Pablo mostró el valor del reino porque estuvo dispuesto a sufrir por él. Le dijo a Timoteo: “...Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos...” – 2 Tim. 2:10

¿Quiénes son los escogidos? Son todos los que han sido salvados y están en el reino. Pablo enfatizó la necesidad de que los cristianos estuvieran dispuestos a sufrir por el reino también.

Como fuera predicando el evangelio, enseñó: *“Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”* – Hec. 14:22

¿Por qué estaría alguien dispuesto a sufrir por el reino, y a su vez animar a otros a sufrir también? Porque entendió que el reino era un valioso tesoro.

De lo que tenemos que renunciar

El hombre en la parábola de Jesús vendió todo lo que tenía para que pudiera adquirir “la Perla de Gran Precio” (Mat. 13:46).

Como vemos, le costó algo. Si vamos a formar parte del reino de Cristo – La Iglesia – nos va a costar algo también.

La primera cosa que debemos abandonar para ser parte de la iglesia de Cristo, es alguna atadura que podamos tener con las iglesias de los hombres. Esto no siempre será fácil.

Esta decisión no será popular. Por muchos años la gente ha dicho: “reúnete donde más te guste,” como si todas las iglesias estuvieran bien delante de Dios.

La realidad es que, solamente hay una iglesia correcta – la iglesia que Jesús edificó (Mat. 16:18) y que compró con su sangre (Hec. 20:28).

Jesús dijo: *“Toda planta que mi Padre celestial no haya plantado, será desarraigada”* – Mat. 15:13.

Cualquier iglesia que no haya sido plantada por Cristo, no permanecerá. Si somos parte de otra iglesia que no sea la Suya, no seremos salvados ya que Él es el Salvador del Cuerpo.” – Efes. 5:23

Además de abandonar las iglesias de los hombres, lo cual puede ser más obvio, debemos también estar dispuestos a abandonar todo aquellos que pudiera entorpecer nuestra entrada al reino, como ideas erróneas, prejuicios, orgullo, relaciones, deseos carnales muchas veces satisfechos por los “ministros” de las iglesias de los hombres, etc.

Conclusión

El mundo denominacional ha lavado el cerebro de la gente para que piense que “una iglesia es tan buena como otra” por lo que pueden unirse a la iglesia que más les guste.

Lo que en realidad debemos hacer es buscar y encontrar la iglesia del Señor – la Perla de Gran Precio – Mat. 13:46 – y volverse parte de ella.

No importa lo que cueste – incluso si debemos vender todo, como el hombre de la parábola de Jesús – bien que lo vale.

Es solamente en la iglesia de Cristo donde se encuentra la salvación (Hec. 2:47; Efes. 5:23).



Lección 4

LA GRAN GANANCIA DE LA PIEDAD

¿Por qué servimos a Dios? Cada persona da diferente respuesta a esta pregunta. Ya que no todos tienen la motivación correcta.

Algunos son motivados por la ganancia material – un mejor estilo de vida.

Algunas veces usamos el término “evangelio de la salud o de la prosperidad” para hacer referencia al mensaje que se adapta a los deseos de este grupo.

Otros son motivados por ganancia espiritual – una mejor vida en la eternidad. Muchos son motivados por una combinación de los dos.

En esta lección, consideraremos las palabras de Pablo a Timoteo, las cuales le advertían del peligro de ser motivado de ganancia material, explicándole cuál era la gran ganancia de la piedad.

“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento” – 1 Tim. 6:6

El error del evangelio de la prosperidad

Pablo advirtió a Timoteo que algunos predicarían “diferente doctrina” que “*no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo*” – 1 Tim. 6:3

Cualquier mensaje que no esté de acuerdo a la verdad de la Palabra de Dios, es falso – Gál. 1:6-9; Juan 4:6.

La verdad no es subjetiva. No cambia para acomodarse a nuestra cultura, religión, generación o cualquier otra variable. La Palabra de Dios es la verdad – Juan 17:17, y cualquier cosas contraria a ella es falsa.

Notemos cómo Pablo describe a los falsos maestros:

Primero: Pablo dice que el falso maestro estaba “envanecido” – 1 Tim. 6:4. Esta evaluación no era injusta, sino que estaba basada en evidencia. El hecho de que enseñara “diferente doctrina” era prueba de que no se acercó a la Palabra de Dios con humildad como debería haberlo hecho – Sant. 1:21

Segundo: el falso maestro “no sabe nada” – 1 Tim. 6:4. Una persona sin el entendimiento apropiado de la Palabra de Dios “delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras” porque no está calificado para enseñar – 1 Tim. 1:6-7

Tercero: el falso maestro causa división – Judas 18-19, ya que su mensaje produce “envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias” – 1 Tim. 6:4-5.

Estas características son ciertas de todo falso maestro, no solo las específicas de las cuales Pablo advirtió a Timoteo.

La doctrina específica a la cual Pablo se estaba dirigiendo es la que dice: “la piedad es un medio de obtener ganancia” 1 Tim. 6:5

El contexto claramente indica que la ganancia prometida por el falso maestro. Era material. En otras palabras, Pablo estaba advirtiendo a Timoteo acerca de aquellos que estaban predicando lo que nosotros llamamos el “evangelio de la prosperidad.”

En ningún lugar del Nuevo Testamento se nos promete un mejor estilo solo por ser cristianos. De hecho, se nos promete lo opuesto. La vida de un cristiano es una vida de sacrificio “aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús” – Fil. 3:8 – De sufrimiento “pero si alguno padece como cristiano” – 1 Ped. 4:6 y de entrega total “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” – Apoc. 2:10

Desde luego, debemos recordar que Dios es la fuente de toda buena bendición – Sant. 1:17.

De hecho, algunos cristianos se volverán prósperos (1 Tim. 6:17). Incluso, la prosperidad material no es la promesa o la meta del evangelio.

La Ganancia De La Piedad

Aunque no hay promesa de riqueza material *como recompensa de la piedad, hay algo que puede ser ganado. Pablo dice: “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento”* – 1 Tim. 6:6. Así que, ¿Cuál es la ganancia de la piedad?

Pablo dio una pista sobre la ganancia de la piedad en el siguiente versículo: *“porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar”* – 1 Tim. 6:7.

La ganancia de la piedad es algo que traspasa esta vida. Pablo dijo: *“Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres”* – 1 Cor. 15:19.

Si nuestra esperanza se encuentra más allá de esta vida, entonces, ¿Qué esperamos ganar?

Una morada en los cielos – Jesús dijo a sus discípulos *“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”* – Juan 14:2-3.

Como parte del reino de Cristo *“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos”* – Fil. 3:20. El hogar que pensamos ganar por seguir a Cristo no es una enorme casa en este mundo, sino una morada en los cielos.

Vida Eterna – *al hablar de la necesidad que sus seguidores tienen de hacer sacrificios, Jesús dijo: “Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna”* – Mat. 19:29

La morada celestial que estamos viendo no es un lugar en el cual vamos a vivir por unos años – ni siquiera por mil años – y entonces que la tengamos que dejar. La vida en los cielos será eterna. Cualquier cosa en esta vida es solo temporal.

La oportunidad de estar en la presencia de Dios – cuando Pablo buscó animar a los hermanos en Tesalónica con respecto a los cristianos que habían ya dejado esta vida, les dijo que iba a pasar cuando el Señor volviera:

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” – 1 Tes. 4:16-18

Los cristianos fieles, no importando si están vivos o muertos, un día estarán en la presencia de Dios. Estas palabras son una fuente de consuelo cuando un compañero cristiano ha dejado esta vida.

También son una fuente de ánimo para todos los tiempos, especialmente cuando pensamos en nuestro hogar celestial con Aquel que nos ama tanto que fue capaz de salvarnos de nuestros pecados.

Conforme vayamos entendiendo la gran ganancia de la piedad, es también importante que sepamos lo que la piedad es.

¿Qué es la piedad?

Pablo advierte a Timoteo de algunos que solamente “tendrían apariencia de piedad” – 2 Tim. 3:5. Entonces, ¿Qué es la piedad?

La definición más básica de piedad es ser semejantes a Dios. Para conocer a Dios el Padre, debemos primero conocer a Cristo. Juan escribió:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” – Juan 1:18

El “Unigénito Hijo” al cual Juan se refiere es Jesús. Si deseamos saber lo que significa ser semejantes a Dios, simplemente necesitamos mirar a Jesús. Él nos ha “dejado un ejemplo” para que podamos “seguir sus pisadas” – 1 Ped. 2:21.

Aquel ejemplo es de perfecta obediencia a la voluntad del Padre 1 Ped. 2:22; Heb. 5:8; Fil. 2:8.

Para vivir en santidad, debemos buscar obedecer a Dios en todas las cosas, tal y como Jesús lo hizo cuando estuvo en la tierra.

Con respecto al punto anterior, otra definición de piedad es vivir de acuerdo a los mandamientos de Dios. Justo antes de que Pablo dijera a Timoteo *“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento”* – 1 Tim. 6:6, Pablo dijo que las “Sanas palabras” son parte de la doctrina “que es conforme a la piedad” – 1 Tim. 6:3.

Pablo dijo a Tito que “*el conocimiento de la verdad que es según la piedad*” – Tito 1:1. Pedro dijo que Dios nos ha dado “...todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas... mediante el conocimiento de aquel que nos llamó...” – 2 Ped. 1:3

Para vivir en santidad, debemos conocer los estándares de Dios (Su Palabra) y conformar nuestras vidas a ella.

La Necesidad De Contentamiento

Es importante notar lo que Pablo del papel del contentamiento en este asunto: “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento” – 1 Tim. 6:6

Las cosas de esta vida son solamente temporales – son inciertas – 1 Tim. 6:17, corruptibles – Mat. 6:19, y serán destruidas – 2 Ped. 3:10.

Como Pablo debemos aprender a “estar contentos con cualquier que sea nuestra situación” – Fil. 4:11.

Con respecto a nuestra situación, nuestra vida “Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” – Sant. 4:14

No debemos permitir que la falta de contentamiento haga que nos distraigamos en las cosas de esta vida y que perdamos la ganancia de la piedad.

Por lo tanto, Pablo advirtió en contra del amor al dinero: “*Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores*” – 1 Tim. 6:9-10

Esta advertencia es para todos – ricos y pobres -- no permitir que cualquier deseo o la búsqueda de la riqueza terrenal nuble nuestra visión de la mayor ganancia de la piedad.

Conclusión

El Señor nos ofrece una gran recompensa por vivir vidas santas. No vamos a perder de vista Su promesa por enfocarnos en las falsas promesas de los falsos maestros, o en nuestro propio deseo de bienes materiales.

Vamos a vivir vidas santas para que podamos estar con Dios por toda la eternidad.



Parte 5

UNA ESPIRITUALIDAD FINGIDA

Cuando el Señor se dirigió a la iglesia en Laodicea, los condenó por practicar una espiritualidad que no era la del Señor, sino que era falsa. Por lo tanto, aconsejó a estos hermanos que lo único que necesitaban era comprar ciertas cosas con él para que pudieran tener una verdadera espiritualidad.

“Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas” – Apoc. 3:15-18

Una Espiritualidad “Tibia”

El problema con la iglesia en Laodicea es que estaba llena de cristianos “tibios.” ¿Qué significa eso ser tibios?

Que ellos eran lo suficientemente espirituales para sentirse cómodos. No eran completamente devotos al Señor como él demanda. Con respecto a los requisitos dados en la antigua ley, Jesús dijo: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente* – Mat. 22:37

Debemos ofrecernos como sacrificios vivos – Rom. 12:1; Luc. 9:23. Esto solamente es posible con una devoción sincera al Señor.

¿Por qué la espiritualidad de Laodicea era tan superficial? Observemos como Jesús describió su forma de pensar: *“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”* – Apoc. 3:17

Su riqueza los había engañado para pensar que eran auto-suficientes. Estaban ciegos al hecho de que estaban carentes de espiritualidad.

Una espiritualidad tibia es una que se deriva de las cosas de este mundo. La única manera de reparar este problema y cambiar esta espiritualidad falsa por la verdadera, es por comprar las tres cosas que Jesús dijo a estos hermanos que debían comprar.

Oro Refinado En Fuego

La verdadera espiritualidad se enfoca en la verdadera riqueza que nos es ofrecida en Cristo.

Cuando el oro es refinado en fuego, es purificado, por lo tanto se hace más valioso. El oro ofrecido a Laodicea representa las verdaderas riquezas en Cristo.

En Cristo es donde se encuentran todas las bendiciones espirituales – Efes. 1:3. ¿Qué son estas bendiciones? Notemos algunas de ellas.

Adoptados como hijos – *“en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo”* – Efes. 1:5. En Cristo tenemos la oportunidad de ser llamados *“Hijos de Dios”* – 1 Juan 3:1. Por lo tanto, podemos *“clamar Abba Padre”* – Rom. 8:15, a causa de nuestra relación tan cercana con El. Todas las cosas son posibles a través de Jesucristo – Efes. 1:5

Redención, perdón y gracia – *“en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”* – Efes. 1:7.

Todos los hombres hemos pecados y somos dignos de muerte – Rom. 3:23; 6:23. A través del sacrificio de Cristo tenemos la oportunidad de ser perdonados y restaurados a una relación correcta con Dios.

La Revelación De La Voluntad De Dios – “*dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en si mismo*” – Efes. 1:9.

Jesús es el portavoz del Nuevo Pacto – Heb. 1:2. Vino para *dar testimonio de la verdad* – Juan 18:37. Sus palabras nos muestran el camino a la vida eterna – Juan 6:68.

Una Herencia – “*En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad*” – Efes. 1:11

Esta herencia es descrita por Pedro como “*una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros*” – 1 Ped. 1:4.

La espiritualidad falsa busca encontrar estas bendiciones espirituales lejos de Cristo, o en una forma diferente a como se encuentran en Cristo.

Adopción De Hijos – en vez de buscar ser hijo de Dios a través de Cristo – Efes. 1:5, muchos reclaman ser hijos de Dios alejados de Cristo. Los judíos reclamaron esto en el primer siglo.

Sin embargo, Pablo dijo que ellos solamente eran hijos de Abraham si pertenecían a Cristo – Gál. 3:29. Entonces, nosotros somos hijos de Dios a través de Jesucristo – Efes. 1:5.

Redención, perdón y gracia – muchos creen que pueden ser salvados (y alcanzar el cielo) fuera de Cristo. Pero Jesús no dijo que era un camino, dijo que él era el camino – Juan 14:6.

Pedro dijo: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” – Hec. 4:12. Desde luego, el nombre al cual Pedro se estaba refiriendo era el nombre de Cristo.

La Revelación De La Mente De Dios – “La mente de Cristo” ha sido revelada por el Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios – 1 Cor. 1:10-16. Esta palabra es lo que produce fe en nosotros – Rom. 10:17.

Pero muchos no están contentos con esto. Por lo tanto, erróneamente buscan detrás de opiniones, filosofías, tradiciones, y credos de hombres. Cosas que son contrarias a lo que debemos hacer – Gál. 1:6-9; Col. 2:8, 23; Mat. 15:6-9.

Una Herencia – muchos creen que la herencia a través de Cristo, se refiere a las riquezas de esta vida. Algunos piensan que esto es parte del reino físico de Cristo sobre la tierra.

Pero es claro que se dice que la herencia es en el cielo, no en la tierra – 1 Ped. 1:4. Y que no involucra un mejor estilo de vida aquí, como Pablo dijo: “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” – 1 Cor. 15:19.

Sin Cristo, somos como el Señor describió a los de Laodicea “*tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo*” – Apoc. 3:17

Ropas Blancas – la verdadera espiritualidad se enfoca en obtener prendas espirituales blancas que son ofrecidas por Cristo. Las “ropas blancas” simbolizan la pureza.

Primero obtenemos estas ropas blancas cuando nos purificamos y nos perdonan nuestros pecados en las aguas del bautismo – Hec. 2:38; 22:16.

Aun así, muchos tienen una espiritualidad falsa ya que están convencidos de que pueden ser perdonados y obtener esas ropas blancas antes o sin el bautismo.

La verdadera espiritualidad también procura mantener el vestuario espiritual del alma puro y libre de pecado. Debemos de “caminar en luz como Él está en luz” – 1 Juan 1:7.

Los cristianos han de ser diferentes al mundo – no deben conformarse, sino ser transformados – Rom. 12:2.

Los cristianos no deben ser “un puñado de pecadores” (1 Juan 1:6). La gente debe ser capaz de ver la diferencia entre nuestras vidas y la vida de aquellos que están en el mundo – 1 Ped. 4:3-4.

Es cierto que pecamos ocasionalmente, pero aquellos que tienen una verdadera espiritualidad no se encuentran constantemente metidos en pecados – Rom. 6:11-14

La falsa espiritualidad abarca la vestimenta del viejo hombre – Col. 3:5-9. Aquellas que han sido “contaminadas por la carne” – Judas 23.

Aquellos que aceptan este tipo de espiritualidad creen que los justos – aquellos que se visten de ropas blancas por seguir al Señor – simplemente son hipócritas.

Después de todo, ¿Cómo puede alguien vivir justamente cuando todos somos humanos que no podemos ser ayudados sino a pecar? El problema es que los justos no son acusados por sus propios pecados, sino que son injustamente acusados por los pecados de sus acusadores.

El hecho es, que la Biblia nos dice que hay una manera en la que no podremos caer jamás – 2 Ped. 1:10 porque Dios ha prometido una salida para cada tentación – 1 Cor. 10:13

Debemos esforzarnos por la perfección – Mat. 5:48, es cuando nos consideramos muertos al pecado, pero vivos en Cristo – Rom. 6:11.

Aquellos que tienen falsa espiritualidad diciendo que solo somos pecadores, deben dejar de pecar y arrepentirse. Samuel dijo a Saúl: “el obedecer es mejor que los sacrificios” – 1 Sam. 15:22

Ojo que salva

La verdadera espiritualidad se enfoca en ver las cosas de la manera como Dios las ve. Vamos a juzgar, pero no lo hagamos con nuestro juicio basado en apariencia, sino con justo juicio (Juan 7:24).

Vamos a ser probado de acuerdo a la fe – 2 Cor. 13:5 no de acuerdo a nuestra opinión. La Verdadera espiritualidad involucra una perspectiva honesta, imparcial, sin prejuicios, que nos podamos mirar a sí mismos claramente en el espejo de la palabra de Dios – Sant. 1:23-25

La espiritualidad falsa se enfoca en lo que somos capaces de ver y experimentar con nuestros ojos. Esto hace que uno camine “por vista y no por fe” – 2 Cor. 5:7. Esto hace que uno camine en el camino que al hombre le parece recto, pero que su fin es de muerte – Prov. 14:12

Conclusión

Una espiritualidad falsa – al igual que la que tuvieron los de Laodicea – lleva a uno a conformarse a su religión por sus sentidos y deseos físicos. Debemos superar este problema, de lo contrario el Señor nos vomitará de su boca” – Apoc. 3:16

Debemos tener una verdadera espiritualidad que valore las bendiciones espirituales en Cristo y sea cuidadosa en mantenernos puros delante de Dios.

Si hacemos esto podemos gozar de la comunión con Dios – Apoc. 3:21-22 – vamos a poder cenar con él y sentarnos con él en su trono.

De lo contrario, en el día del fin, él no tendrá nada que hacer con nosotros



Lección 6

LA FE MÁS PRECIOSA QUE EL ORO

Esta y la última lección de nuestra serie tratarán con "los tesoros en el cielo" – Mat. 6:20.

Pero antes de que lleguemos allá, debemos contestar una pregunta ¿Cómo podremos alcanzar el cielo a través de todas estas pruebas de la vida? La respuesta es que tenemos una herencia en los cielos – 1 Ped. 1:4-5, a través de la fe.

Pedro describió el valor de una fe aprobada: *"En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo"* – 1 Ped. 1:6-7

La Definición Bíblica De La Fe

Cuando hablamos de la fe, necesitamos entenderla en la manera en que la Biblia la define, y no como el mundo religioso comúnmente la define.

Fe, no es sencillamente la creencia de que existe un Dios. Santiago dijo que *“Los demonios creen”* – Sant. 2:19.

El escritor de Hebreos la describió para que podamos comprenderla: Heb. 11:1

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” – Heb. 11:6

Estos textos nos hablan de algunas cosas con respecto a la fe.

Primero: que tenemos fe en las cosas que esperamos – a saber la recompensa en los cielos.

Segundo: que la fe es con respecto a cosas que no se ven – 2 Cor. 5:7. *“Por fe caminamos no por vista”*

Tercero: Que esas cosas que esperamos no son fantasías irreales. Están basadas en evidencias. Dios no espera que demos un “salto de fe,” escogiendo creer en algo en contra de nuestro mejor juicio – sino estar convencido y asegurado por lo que nos ha revelado.

Cuarto: la fe involucra creer en la existencia de Dios.

Quinto: La fe involucra creer en el poder de Dios – que es capaz de recompensarnos.

Sexto: La fe involucra el entendimiento de nuestra necesidad de buscar a Dios. Este no es un simple conocimiento mental de la existencia de Dios. Este es el deseo de seguir activamente a Dios (obediencia y vida piadosa).

Ahora que ya entendemos qué es la fe, ¿Cómo obtenemos la fe? Algunos erróneamente creen que podemos tener fe solamente si el Espíritu Santo realiza alguna clase de operación directa en nuestros corazones.

Esto es falso. La Biblia nos dice cómo obtener la fe. *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”* – Rom. 10:17. Así que, tenemos fe basados en lo que ha sido revelado en las Sagradas Escrituras.

Habrán Pruebas En La Vida

Pedro dijo a los cristianos a quienes escribió *“que ser afligidos en diversas pruebas...”* – 1 Ped. 1:6. Esto es verdad en todos los hombres – sean seguidores de Dios o no – tendrá tribulaciones en la vida – Job 14:1

Aunque las pruebas a las cuales Pedro se refiere no son las penurias de la vida que todos enfrentamos. Son pruebas que son exclusivas de los cristianos. Notemos lo que más tarde escribió en su carta:

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello” – 1 Ped. 4:12-16

Pedro dejó en claro que las “diversas pruebas” que nos afligen – 1 Ped. 1:6, son pruebas que sufre nuestra fe en Cristo.

Compartimos “los sufrimientos de Cristo” – 1 Ped. 4:13.

Somos “vituperados por el nombre de Cristo” – 1 Ped. 4:14

“Sufrimos como cristianos” 1 Ped. 4:16.

Esto sufrimiento no era el único que nos cristianos a quienes Pedro escribió enfrentaban.

Pablo dijo a Timoteo *“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”* – 2 Tim. 3:12

Desde luego, enfrentaremos todas las penurias generales de la vida como lo hacen todos los hombres. Pero además de esas, también vamos a sufrir como cristianos.

Aunque el tipo y severidad de persecución variará con el tiempo, lugar y otros factores, ser el blanco del sufrimiento será una realidad para todos aquellos que estén en el pueblo de Dios.

Nuestra Fe Debe Ser Probada.

La fe es esencial para nuestra salvación – Heb. 11:6

Pero si nuestra fe no es tan fuerte para sostenernos a través de las pruebas inevitables de la vida, no nos hará nada de bien. A la luz de las persecuciones que estaban sufriendo, Jesús dijo a la Iglesia de Esmirna:

“Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” – Apoc. 2:10

No era suficiente para ellos ser fieles cuando los tiempos eran buenos y prevalecía la paz. Su fe necesitaba ser probada. Les dijo en el siguiente verso: *“El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte”* – Apoc. 2:11

En la parábola del sembrador, Jesús habló de cuatro diferentes tipos de suelos – Luc. 8:5-8.

Estos suelos representan cuatro diferentes tipos de corazones que les sería enseñado el evangelio – Luc. 8:11-15.

El suelo rocoso representa a aquellos que tienen una fe no probada, que no perdurará bajo las pruebas. Notemos la parábola y la explicación del Señor.

“Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad” -- Luc. 8:6.

“Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan” – Luc. 8:13.

Inicialmente, aquellos quienes representan el suelo con piedras aceptan el evangelio y empiezan a crecer. Pero tendrán corta vida. Pero cuando viene las dificultades para mantenerse fieles – ya sea por persecución, intimidación, presión o cualquier otra razón – muchos caerán.

Uno con “un corazón bueno y recto” dará “fruto con perseverancia” – Luc. 8:15. Uno con una fe superficial llevará poco fruto (si alguno) cuando sea conveniente.

La prueba de la fe de uno, no es lo que uno dice o hace cuando es conveniente. Nuestra fe debe ser probada a través de diversas pruebas – 1 Ped. 1:6-7. Pedro más tarde escribió:

“Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado” – 1 Ped. 4:1

Jesús sufrió y murió en la cruz por nosotros. Si creemos eso, debemos poner nuestra fe en práctica y estar dispuestos a sufrir por él. Jesús dijo:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” – Luc. 9:23. Pablo escribió:

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” – Rom. 12:1

No podemos ser un sacrificio vivos si nos olvidamos del Señor en el momento que parece que nuestra fe va a hacernos sufrir. Nuestra voluntad para sufrir es la evidencia de nuestra fe genuina.

El Resultado De Una Fe Aprobada

¿Cuál es el resultado de nuestra fe siendo probada? Notemos algunos pasajes:

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” – Sant. 1:2-4 Conf. 1 Ped. 5:10

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos” -- Mat. 5:10

“para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” – 1 Ped. 1:7 con Rom. 8:17

“No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” – Apoc. 2:10 con Sant. 1:12

Hay otros pasajes que pudieron haber sido citados. Pero con estos que hemos mostrado, podemos ver los grandes beneficios que hay cuando nuestra fe es probada – una que resiste a través de las pruebas – y una que Pedro dice que *“es más preciosa que el oro”* – 1 Ped. 1:7

Una fe que es probada lleva a soportar las pruebas, a la perfección, a estar completos, a la ciudadanía en el reino de Cristo, a la alabanza, a la gloria, y al honor en el retorno del Señor, y por último a la corona de la vida en los cielos.

Conclusión

Cuando Santiago se dirigió a la creencia errónea que uno puede ser salvo por *“la fe sola”* – Sant. 2:24.

Santiago dio una sencilla prueba donde cada uno puede probar su fe. *“Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras”* – Sant. 2:18

Una de las obras que debe demostrar nuestra fe, es la voluntad de sufrir por la causa de Cristo.

Si no estás dispuesto a soportar las diversas pruebas por Cristo, entonces la fe que tenemos es una fe muerta – Sant. 2:17, 26.

NO ES UNA FE QUE SALVA



Lección 7

TESOROS EN EL CIELO

Esta es la lección final de nuestra serie, en donde hemos estado estudiando lo que la Biblia describe como “sabías inversiones.”

Hay cosas de gran valor – no son valiosas desde el punto de vista material, pero son muy valiosas porque pertenecen a lo que es espiritual y eterno.

En esta última lección, consideraremos lo que debe ser la meta de todos nuestros esfuerzos – un hogar celestial.

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” – Mat. 6:19-21

¿Dónde Elegiremos Tener Nuestro Hogar?

Cuando Jesús le dijo a su audiencia a que no hicieran tesoros en la tierra sino en los cielos, implicó que uno puede tomar una de las dos opciones, que tenemos libertad de escoger.

Podemos escoger ir al cielo. Nadie puede detenernos si tenemos deseos de ir.

Contario a lo que los calvinistas creen, el cielo no es para algunos que son escogido arbitrariamente. Pablo dijo: *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres”* – Tito 2:11

Esto no quiere decir que todos serán salvados – Mat. 7:13-14. En cambio, quiere decir que todos aquellos que cumplan las condiciones de la gracia de Dios, serán salvados – Creer (Juan 8:24; Heb. 11:6) – Arrepentirse (Luc. 13:3, 5; 2 Ped. 3:9) – Confesión (Rom. 10:9-10) – Bautismo (Hec. 2:38; 1 Ped. 3:21) – y una vida de fidelidad (Apoc. 2:10).

Esto es el por qué Jesús dijo a sus discípulos *“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”* – Marc. 16:15-16

Este mensaje de esperanza a través de la fiel obediencia al evangelio de Cristo no era para algunos elegidos, era – y es todavía – para todos.

¿Escogeremos ir al cielo? ¿Cumpliremos con las condiciones de la gracia de Dios? ¿Nos “haremos tesoros en el cielo”? Mat. 6:20

Dios no nos obliga a obedecerlo para que podamos ir al cielo. En vez de eso, nos convence a través de la predicación de su Palabra – 21 Cor. 5:11.

Si vamos a hacer sabia decisiones en cuanto a si vamos a hacer del cielo nuestro hogar o no, debemos sopesar las condiciones.

Los Tesoros En El Cielo

¿Qué hay acerca del cielo que haría que quisiéramos ir allá? Notemos lo que la Biblia dice acerca del cielo.

Estaremos en la presencia de Dios -- *Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”* – Apoc. 22:3-4.

¿Por qué es especial? Porque Dios nos ama – 1 Juan 4:8. Nos ama lo suficiente para poder ofrecer Su Hijo por nosotros – Juan 3:16. Debido a su gran bondad hacia nosotros, porque no podemos ayudarnos, pero si queremos estar en Su presencia.

Tendremos Descanso – “*Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios*” – Heb. 4:9-10. Sin embargo, este descanso no viene ahora, sino después de esta vida.

Juan dijo: “*Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen*” – Apoc. 14:13

No Tendremos Pruebas Ni Tribulaciones – Al relatar la descripción que recibió de los cielos, Juan escribió: “*Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron*” – Apoc. 21:4.

Todas las cosas que nos producen tristeza en la tierra estarán ausentes en el cielo.

Gozaremos De Vida Eterna – “*Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*” – Rom. 6:23; 1 Juan 5:11.

Nuestra vida sobre la tierra “*Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece*” – Sant. 4:14

Nuestra vida en los cielos nunca tendrá fin.

Compare estas cosas de los cielos con la alternativa – el infierno.

Estaremos Fuera De La Presencia De Dios – de los infieles Pablo dijo: “*los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder*” – 2 Tes. 1:9

Ya que Dios es la fuente de luz – 1 Juan 1:5; Apoc. 21:23 – el lugar donde será uno excluido de la presencia de Dios, será un lugar de “*las tinieblas de afuera*” – Mat. 25:30

No Habrá Descanso – “*y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre*” – Apoc. 14:11

Sufriremos Dolor Y Angustia – Mientras que los cielos es descrito como un lugar donde no existe ninguna de las tristezas de esta vida, el infierno será el peor de los lugares que jamás ha existido en esta vida.

Jesús dijo: “*allí será el lloro y el crujir de dientes*” – Mat. 25:30

Sufriremos Tormento Eterno – El castigo en el infierno no es temporal, tampoco es una aniquilación rápida como algunos creen. En cambio, será igual al cielo en duración.

Jesús dijo: “E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” – Mat. 25:46.

Aquellos quienes estén perdidos sufrirán “*sufriendo el castigo del fuego eterno*” – Judas 7. “...y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos” – Apoc. 14:11

Después de hacer esta comparación entre el cielo y el infierno, la elección sabia será obvia. Debemos escoger el cielo como nuestro hogar.

Este Mundo No Es Nuestro Hogar

En el punto anterior, contrastamos el cielo y el infierno. Incluso en nuestro texto, Jesús contrastó los “tesoros en el cielo” con los “tesoros en la tierra” – Mat. 6:19-21.

¿Por qué Jesús hizo esta comparación? Porque esta es la comparación que el diablo hará. Ninguno que esté en su sano juicio escogerá el infierno sobre el cielo.

Pero algunos escogerán el aquí y ahora por encima de lo que será después. El próspero propietario de la tierra de la parábola de Jesús hizo esto. Dijo: “*Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate*” – Luc. 12:18-19

Su problema no fue su prosperidad, sino la negligencia en el estado de su alma, porque se enfocó en las cosas de esta vida.

Cuando el joven rico vino a Jesús, preguntó: “*Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?*” – Mat. 19:16.

¡Esta pregunta fue de las buenas! Jesús le dijo: “*anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme*” – Mat. 19:21

Este hombre no estuvo dispuesto a hacer esto: “*Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones*” – Mat. 19:22

No estuvo dispuesto a apartarse de los tesoros de la tierra que él valoraba grandemente para ganar los tesoros de los cielos que eran incluso mucho más valiosos.

Necesitamos recordar que somos “extranjeros y peregrinos” en este mundo – 1 Ped. 2:11 y que nuestra “ciudadanía está en los cielos” – Fil. 3:20.

Cualquier cosa que podamos ganar en esta vida es solamente temporal, porque es parte del mundo “que pasará” – 1 Juan 2:17 y que en el día del juicio “serán destruidas ardiendo” – 2 Ped. 3:10

Ningún tesoro sobre la tierra puede compararse con los tesoros guardados en los cielos para los fieles.

¿Qué Es Lo Importante Para Nosotros?

¿Estamos persiguiendo las cosas espirituales y eternas o las cosas materiales y temporales? Esto es realmente el asunto principal en todas las lecciones de esta serie.

¿Estamos buscando salvar nuestra alma, o estamos esforzándonos por mejorar nuestra calidad de vida en esta tierra a toda costa? – Mat. 16:26

¿Somos diligentes por comprar la verdad o hemos aceptado el camino que al hombre le parece derecho? – Prov. 14:13; 23:23

¿Estamos buscando el reino de Dios o nos contentamos con las iglesias de los hombres? – Mat. 13:45-46

¿Estamos esforzándonos por obtener la gran ganancia de la piedad, o estamos esperando las riquezas de este mundo como nuestra recompensa? – 1 Tim. 6:5-6

¿Estamos tratando de tener una verdadera espiritualidad, o tenemos una espiritualidad falsa y tibia? – Apoc. 3:15-18

¿Estamos permitiendo que nuestra fe sea probada, o estamos comprometiendo nuestra fe, cada que sea conveniente hacerlo? – 1 Ped. 1:6-7

¿Estamos haciendo tesoros en el cielo, o nos estamos enfocando demasiado en los tesoros de la tierra? – Mat. 6:19-21

Necesitamos tener la perspectiva correcta y estar dispuestos a hacer los sacrificios apropiados para poder ganar aquellas cosas que son dignas de obtener.

Conclusión

Debemos estar convencidos que aquellas cosas que hemos discutidos en esta serie, son más importantes que las cosas de este mundo.

Para poder hacer esto, debemos “caminar por fe, no por vista” – 2 Cor. 5:7.

Las cosas que debemos valorar más grandemente no son las cosas materiales y temporales, sino más bien son las cosas espirituales y eternas.

Recordemos las palabras del escritor de Hebreos: *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”* – Heb. 11:6

Y si busca a Dios en fe, seremos recompensados cuando el Señor vuelva – Apoc. 22:12.

No perdamos de vista lo que realmente es importante, para que podamos cosechar los beneficios de estas sabias inversiones.